

Los cubiletes de paredes finas de Cartagena

L.E. de Miquel

INTRODUCCIÓN

Esta breve comunicación no tiene más propósito que presentar un avance de las investigaciones en curso sobre restos cerámicos romanos recuperados en los contextos arqueológicos de la ciudad de Cartagena. Del importante conjunto de residuos materiales de tal época, he centrado mis estudios en las producciones de vasitos de paredes finas. Las razones que me movieron a tal elección se basan en las peculiares características de dichas vasijas:

— Presentan unos rasgos morfológicos y técnicos que las hacen relativamente fáciles de individualizar entre las vajillas romanas, sobre todo por el reducido espesor de sus paredes.

— Aun hallándose con una respetable frecuencia, los hallazgos permitían recopilar un número de piezas adecuado para poder efectuar un análisis completo de los fragmentos.

— Con el conjunto de vasitos recuperados se podían elaborar unas conclusiones estadísticas bastante fiables sobre las distintas formas y producciones.

— Estas vajillas están lo suficientemente estudiadas como para disponer de un conocimiento básico de ellas, para completarlo más tarde con las aportaciones puntuales de los fragmentos y las piezas de Cartagena.

— Gozan de unas cronologías bastante ajustadas, por lo que resultan un excelente “fósil director” para los yacimientos de época republicana y altoimperial.

— Por lo anteriormente dicho, estos materiales constituyen un elemento identificador de los restos pertenecientes a uno de los momentos de mayor apogeo de la ciudad de *Carthago Nova*.

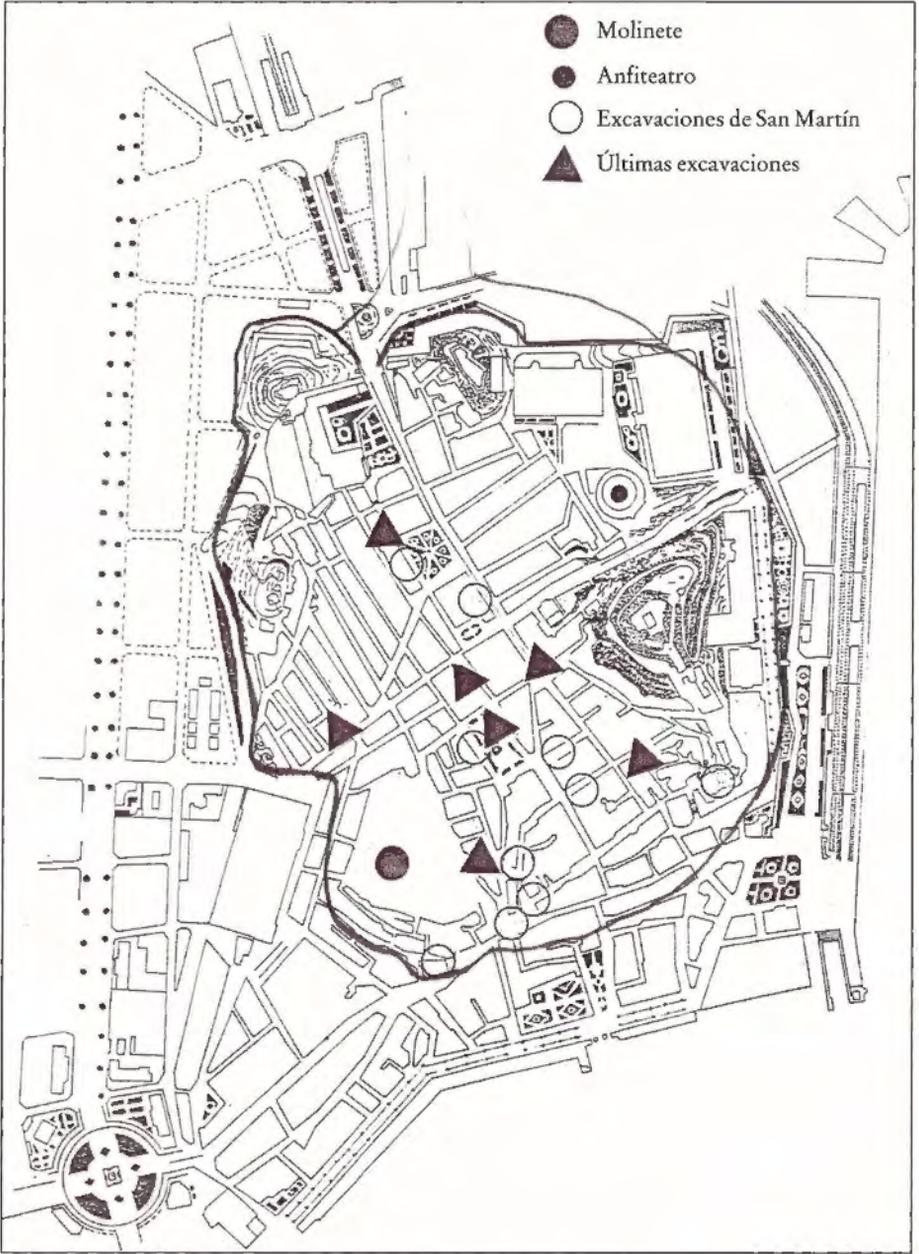


LÁMINA I. Plano general de yacimientos en Cartagena (plano actual)

— Por ser productos importados desde Italia, al menos en principio y sin que se pueda negar la existencia de imitaciones locales, estos productos documentan unas relaciones comerciales intensas, y son un elemento más de confirmación de la inclusión de *Carthago Nova*, como puerto de primer orden, en las líneas mercantiles, sobre todo costeras, del Mediterráneo occidental.

TIPOS DE CUBILETES Y CRONOLOGÍAS

De dicho estudio presento en esta comunicación solamente las primeras conclusiones alcanzadas a partir de los materiales más antiguos: los cubiletes de los siglos II-I a. C. En este conjunto cerámico agrupo las producciones de vasos estilizados de las formas I-V de la clasificación de F. Mayet (1975, p. 17-36, lámina IV).

En Cartagena se han podido reunir, a partir de los restos recuperados en excavaciones, 741 muestras atribuibles a esta forma (una selección de las piezas más significativas se incluyen en las láminas II y III). Lamentablemente, en sólo cuatro casos se han conservado piezas completas (0,5 %). La restitución de los perfiles de estos vasos se logra con la ayuda de otros 83 fragmentos (11,2 %) que muestran piezas incompletas, pero sobre las que se puede intuir su silueta global. La mayoría de los materiales recuperados corresponden a fragmentos de bocas, 404 muestras (54,5 %); en cambio, como fondos de estos recipientes se incluyen sólo 26 ejemplares (3,5 %), debido a la dificultad en diferenciar los materiales pertenecientes a las diversas formas, por lo que he optado por analizar sólo las piezas pertenecientes indudablemente a alguna forma concreta. El restante 30,2 % corresponde a los restos de paredes informes decoradas, 224 muestras; en este apartado se incluyen tan sólo aquellos ejemplares que cuentan con algún motivo ornamental característico de alguna forma concreta de cubilete.

Como los diferentes tipos de cubiletes no se distinguen entre sí, generalmente, por el perfil general, para la individualización de productos se recurre al análisis de la forma de sus bordes (lámina IV).

La forma I comprende aquellos cubiletes fusiformes que presentan un borde exvasado moldurado o ganchudo. Esta forma, que suele hallarse muy fragmentada, se corresponde con la I de M.^a T. Marabini Moeus (1973, p. 49-58) y el tipo 23 de M. Vegas (1973; p. 62-65). Las más recientes clasificaciones tipológicas (A. Ricci, 1986) la encuadran dentro de las formas 1, 8 y 359 del tipo 1.

En Cartagena se han localizado 241 fragmentos atribuibles a esta forma (32,5 %), y es destacable el predominio de ejemplares de paredes informes decoradas con el característico motivo puntillado (78 %).

A estos productos se les atribuyen unas cronologías bastante definidas. Así, Mayet les asigna el intervalo entre el segundo cuarto del siglo II y el tercer cuarto del siglo I a. C. (*supra*; p. 17). Incluso parece que para los hallazgos de la península Ibérica estas fechas pueden ajustarse aún más, puesto que no parecen remontarse más allá del último tercio del siglo II a. C. ni pervivir más tarde del primer tercio del siglo I a. C.

La **forma II** mantiene esos perfiles estilizados (fusiformes y ovoides), pero simplifica el trazado de su boca. Presenta unos bordes exvasados bastante anchos y rectilíneos (oblicuos). Se corresponde con las formas II y III de M.^a T. Marabini Moeus (*supra*; p. 58-60) y en el tipo I de A. Ricci las formas 2, 7, 9, 11, 13-14, 35-37, 194 y 361.

En Cartagena, el número de ejemplares atribuidos a esta forma se eleva a 276 (37,2 %), aunque solamente uno de ellos se conserve íntegro (0,4 %). Los restos fragmentarios son principalmente bocas. De ellas disponemos de un buen número de muestras con restos de cuerpo que permiten adivinar el perfil general de la pieza, pero la mayoría son tan reducidas que sólo pueden identificarse con estas producciones en virtud de otros paralelos y correlaciones.

Resultan especialmente significativos los 20 fragmentos de un tipo inédito, cubiletes fusiformes de borde exvasado oblicuo, con unas pastas grisáceas cuidadas y decoradas con mamelones toscos en relieve y dispuestos irregularmente (7,2 % del total de esta forma).

La cronología atribuida a esta forma se extiende desde mitad del siglo II, y coexiste desde su origen con la anterior forma I, pero la sobrevive hasta el tercer cuarto del siglo I a. C. De esta forma haría de "eslabón cronológico" con la forma III, con la que conformará la *facies* característica del momento tardorrepublicano.

La **tercera** gran forma de cubiletes republicanos corresponde a los vasos ovoides (algo menos estilizados) con bocas altas formadas por unos bordes cóncavos salientes o verticales. Tras esta forma única de F. Mayet (*supra*; p. 29-30) se esconde una gran variedad de perfiles, tipos de bordes y decoraciones. M. Vegas mantiene el mismo criterio y unifica todos estos productos en su forma 24 (*supra*; p. 65-68). M.^a T. Marabini Moeus los diversifica en sus formas IV, V-VI y VII (*supra*; p. 59-69). El extremo de esta tendencia a la diversificación está representado por A. Ricci que, dentro de su tipo 1, incluye piezas con estos bordes en sus formas 16 a 20, 25, 38, 49, 54, 81, 101 y 362.

En Cartagena hemos recogido de todos estos tipos unos 150 fragmentos (20,2 %). En ellos se incluyen las otras tres piezas completas (%). La gran mayoría (80,7 %) corresponden a los fragmentos de bocas, donde un 20 % conservan restos del cuerpo como para reconstruir el perfil global del vaso. Otro 15 % corresponde a los restos de paredes informes decoradas con alguno de los motivos característicos.

Estas producciones surgen, sin solución de continuidad, junto a las formas anteriores, sobre las que se van imponiendo a lo largo de la primera mitad del siglo I a. C., para ser la forma mayoritaria y característica de la segunda mitad de este siglo. Después de este predominio en los momentos tardorrepublicanos, parecen experimentar su decadencia a inicios del período augustal, aunque sus pervivencias alcancen gran longevidad.

Entre las formas menores, tenemos el tipo IV de F. Mayet, representado en Cartagena tan sólo por 44 muestras muy fragmentadas (5,9 %). Se caracterizan por unos perfiles menos estilizados, curvilíneos y ovoides truncados, y unos bordes salientes muy cortos, en forma de pequeño gancho; los rasgos característicos de estos vasos se completan con la presencia de dos asas verticales. Esta forma crea serios problemas de individualización respecto a las mayoritarias contemporáneas; así, M.^a T. Marabini Moeus opta por incluirla en la forma IV, como su variante A (p. 60). M. Vegas también parece dudar a la hora

de diferenciarla respecto a los cubiletes de borde sinuosos (I) y publica algunos ejemplares de esta forma dentro del tipo 23 (*supra*; p. 63). Sin embargo, los últimos estudios de A. Ricci parecen reforzar esa individualización, pues les asigna las formas 40-44 de su tipo 1.

Todos los ejemplares que he localizado en Cartagena pertenecen a bocas muy fragmentarias, aunque en cuatro casos pueda intuirse el perfil general del vaso. Esta reducción de la proporción de hallazgos apoya las tesis de unas cronologías algo más tardías, al menos hasta inicios del período augustal.

Los últimos 30 fragmentos (4 %) corresponden a la forma V. Se caracterizan por sus perfiles curvilíneos abiertos y esas bocas verticales, a veces salientes, con bordes engrosados almendrados. Estos productos tienen sus paralelos en las formas XXXV de M.^a T. Marabini Moeus (*supra*; p. 104 a 104), el tipo 26 de M. Vegas (*supra*; p. 71-72), 20 de Oberaden, 41b de Haltern y dentro del tipo 1 de A. Ricci en sus formas 39, 46-48, 80 y 215.

Los fragmentos de Cartagena corresponden únicamente a bocas muy limitadas y sin poder en ningún caso reconstruir su perfil. Todos los análisis morfológicos se llevan a cabo mediante correlaciones con piezas completas ya publicadas.

Respecto a su datación, debe señalarse un marco de vigencia augustal, aunque haya documentación de hallazgos en contextos de la primera mitad del siglo I a. C. y sus pervivencias alcancen los primeros decenios del Imperio.

RASGOS MORFOLÓGICOS CARACTERÍSTICOS DE ESTOS CUBILETES

En la definición y la diferenciación entre estos cinco tipos de cubiletes he destacado cuatro elementos morfológicos: perfil general del vaso, bordes, labios y fondos.

En el primer factor, la silueta global del cubilete, he distinguido cinco grandes variantes. La evolución general de estas piezas contempla desde los ejemplares más estilizados (fusiformes y ovoides) hasta los vasos de siluetas más rechonchas y globulares (véase gráfico 3, lám. IV).

Cronológicamente, tenemos, en primer lugar, los perfiles fusiformes documentados en 90 piezas (47,1 %). Esta posibilidad es la mayoritaria en el siglo II a. C. (forma I) y se mantiene en buenas proporciones en las otras formas ya en evolución en el siglo I a. C. (34,6 % en la forma II y 47,2 % para la forma III). En las formas menores, tipos IV y V, ya no se detectan estas siluetas.

La segunda gran opción corresponde a los perfiles ovoides, representados por otras 84 piezas (44 %). Esta variante aparece esporádicamente en la forma I, en ejemplares ya evolucionados a la forma II, para después ser la mayoritaria en esta última forma (61,7 %). En la forma III esta silueta se convierte en el tipo principal (44,4 %), del que se constata ya la evolución hacia formas globulares más tardías. Las formas menores se caracterizan por el predominio de estos perfiles, pero cada vez más rechonchos y panzudos (75 % en la forma IV y 21,4 % en la V).

Las posibilidades minoritarias son los perfiles elipsoidales o curvilíneos (2,6 %), detectados en un ejemplar de la forma III y sobre todo en la forma IV, donde alcanza el

25 % y los ovoides truncados o panzudos. Esta última variante (1 %) está documentada solamente por dos ejemplares de la forma III, donde la modificación del perfil se debe al fondo truncado, más ancho para asegurar su estabilidad y atribuidos a cronologías pre-augustales y hasta el cambio de era.

Finalmente, tenemos la variante de los perfiles curvilíneos abiertos (5,2 %), ligeramente troncocónicos, que tenemos representados únicamente por 10 fragmentos de la forma V, donde son los mayoritarios (71,1 %).

El segundo elemento, las formas de las bocas, ya fue descrito anteriormente al diferenciar los tipos, por lo que ahora sólo señalaré las variantes más significativas dentro de cada forma (ver lámina IV).

En la forma I, dentro de los típicos bordes exvasados moldurados, he distinguido tres variantes: bordes moldurados con escalón interno (cinco fragmentos), bordes moldurados con cara interior rectilínea (nueve muestras) y bordes con un escalón agudo casi ganchudo (otros nueve modelos). También tenemos ejemplares en evolución a la forma II, tres bordes casi rectilíneos, y otro en evolución a los bordes ganchudos de las formas III-IV.

La forma II muestra un predominio de los bordes oblicuos rectilíneos y anchos (63,4 %). Sin embargo, se detectan numerosas variantes menores como los bordes exvasados cortos (4,5 %), engrosados (14,3 %), casi verticales (2,3 %), cóncavos —evolución a la forma III— (10,9 %) y vueltos (0,7 %). Estos últimos forman un grupo aparte (forma II-III) que no incluyo en este estudio.

En la forma III, la variante de la definición general, los bordes cóncavos altos y ligeramente exvasados sólo representan el 43,5 %. Los bordes verticales muy altos y salientes suponen otro 34,7 %. Las variantes menores son los bordes cóncavos cortos (5,7 %), asociados a los cubiletes decorados con "plantel de espinas", y los ganchudos (16,1 %) —en evolución al tipo IV.

La forma IV se caracteriza por los bordes cóncavos cortos y ganchudos (47,7 %). También hay bordes verticales cortos (9,1 %) y exvasados oblicuos, engrosados interiormente (9,1 %). Especialmente significativos son los bordes cóncavos engrosados cortos (34,1 %), por ser el punto de equilibrio entre los materiales localizados mayoritariamente en los sectores A (más antiguos) y B (algo más tardíos) del Molinete.

Finalmente, tenemos la forma V, donde los bordes engrosados almendrados pueden tomar varias formas: vertical (36,7 %), saliente con escalón interno (26,7 %), ligeramente exvasado (26,7 %), exvasado con ranuras (6,6 %) y sinuosos (3,3 %).

Los labios presentan un panorama más concreto (lámina IV). Las opciones mayoritarias son los labios redondeados (39,9 %) y los apuntados (39,7 %). Los primeros son predominantes en las formas II y III, pero sin grandes diferencias; en cambio, los labios apuntados son típicos de las formas más antiguas: la I, donde predominan ligeramente, y la II, donde quedan equilibrados. En el siglo I a. C. parecen declinar (23,3 % en la forma III) ante la aparición de nuevas variantes. Sin embargo, vuelven a resurgir en la forma IV, donde alcanzan el 50 % de los ejemplos recuperados.

A partir de la forma III aparecen nuevas posibilidades de labios, como los sinuosos (4,6 %) o los engrosados (9,4 %) y biselados (1,2 %) que se mantienen en las formas IV y V.

En general son siempre formas minoritarias en el conjunto de materiales. Un caso especial son los labios almendrados (5,3 %) que surgen minoritariamente en la forma IV (14,6 %), para alcanzar la mayoría absoluta en la forma V (80 %).

Finalmente, tenemos la problemática de las formas de los fondos de estos cubiletes y sus bases. Aunque hemos recogido en Cartagena cientos de fragmentos de fondos de cubiletes de paredes finas, no los incluyo en este estudio dada la imposibilidad de distinguir a qué forma o producción puede pertenecer cada uno, por presentar las cinco siluetas similares. Esta cuestión deberá posponerse hasta el momento que podamos determinar su procedencia en virtud de análisis químicos o hasta que establezcamos alguna tipología específica para su estudio (véase gráfico 6, lám. IV).

De momento sólo he distinguido 31 restos de fondos, en ejemplares que mostraban alguna característica que los hacía indudablemente pertenecientes a alguna forma concreta. Estas escasas muestras nos permiten, no obstante, constatar el predominio de las bases ligeramente rehundidas (54,8 %) sobre las planas y claramente cóncavas (19,3 %, respectivamente). Al parecer, la presencia de pies anulares es un elemento tardío, a partir de la forma III, y minoritario, con el que se intenta remediar esa pérdida de esbeltez en el vaso al pasar de los perfiles fusiformes a los ovoides panzudos (más estables).

DIMENSIONES DE LOS EJEMPLARES DE CARTAGENA

Lamentablemente, disponemos de pocos ejemplares completos sobre los que cuantificar medidas como la altura global del cubilete. Sin embargo, todas las mediciones vienen a confirmar la tendencia a la reducción de alturas y proporciones, fenómeno paralelo a la evolución tipológica y cronológica de estas formas; conforme se hacen más globulares los vasos, éstos disminuyen en su talla. Este proceso lleva a los cubiletes desde los 150/125 mm de la forma I hasta los 65 a 85 mm de los vasos globulares de la forma III. La media se sitúa entre los 90 y los 110 mm de altura total.

Los diámetros de las bocas también cuentan con un espectro mayoritario de medidas. Según los datos estadísticos, las dimensiones mayoritarias se sitúan entre los 70 y los 80 mm (44,6 %), seguidas por las situadas entre aquéllas y los 90 mm (26,5 %); las longitudes restantes presentan medias muy minoritarias (sobre el 15 %). Solamente en la forma IV parecen predominar algo más las medidas entre 80 y 90 mm (47,8 %); ello se explica por la tendencia, en torno al cambio de era, hacia las jarras de proporciones más amplias (véase gráfico 1, lámina v).

Respecto a los diámetros de las bases, disponemos de escasos datos que parecen confirmar las medias conocidas entre 30/37 mm de los cubiletes fusiformes, hasta los 40/45 mm de los más globulares y panzudos.

Finalmente, tenemos las medidas de espesores medios de estos vasos. Aquí también obtenemos unas medidas estadísticas mayoritarias, aunque más equilibradas que en los campos anteriores. Las dimensiones predominantes se sitúan entre 2 y 2,5 mm (34,2 %), seguidas por las ligeramente inferiores, 1,5 a 2 mm (25,3 %) y las inmediatamente supe-

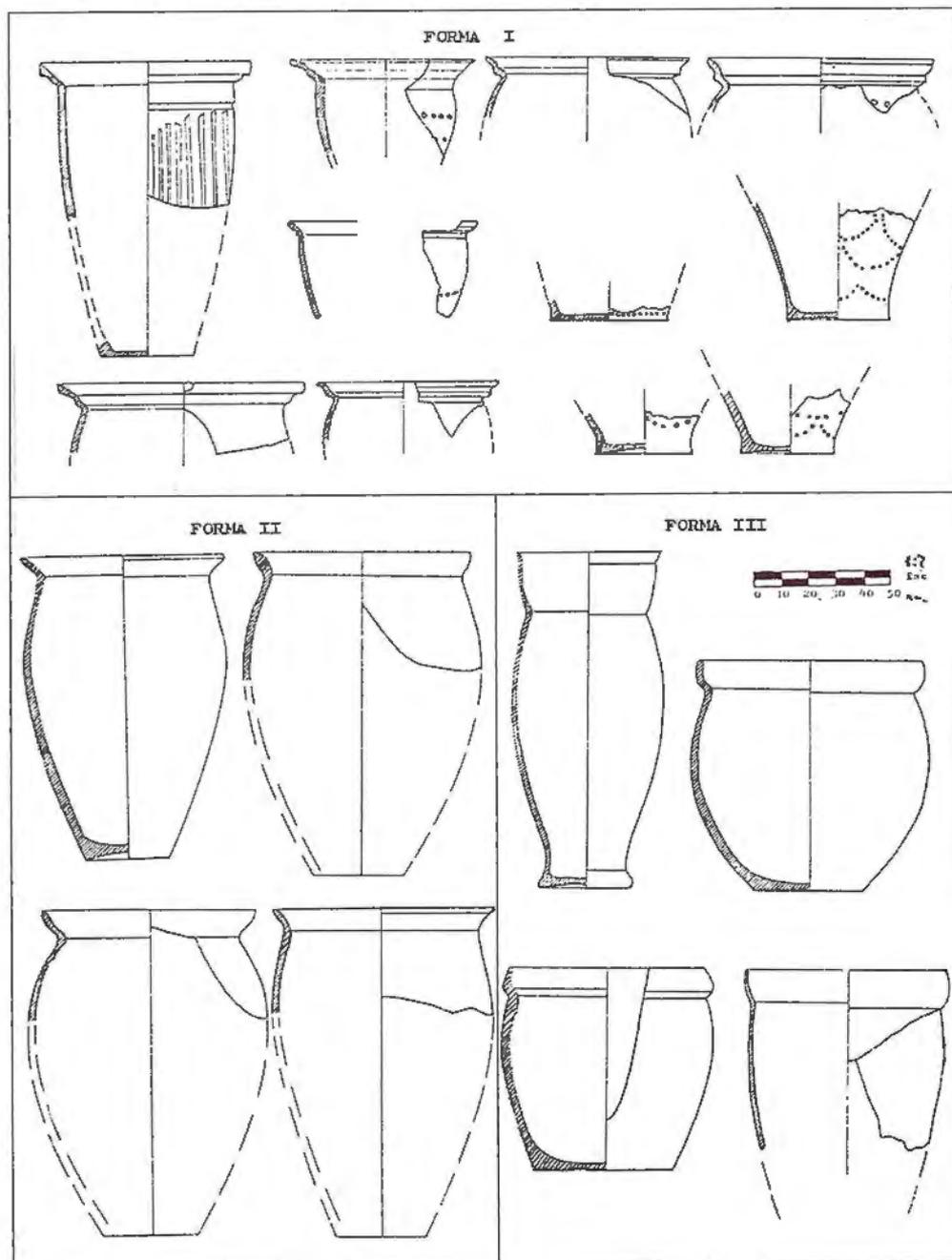
riores, 2,5 a 3 mm (22,3 %). Las medidas más extremas se presentan en estos productos muy minoritariamente, no superan en ningún momento el 10 % de los materiales. Las formas que más se distinguen por la finura de sus paredes son la I, III y V, y la forma II es la más irregular y grosera. Los bordes suelen dar grosores más elevados, debido al efecto de los labios engrosados. También suelen presentar mayores espesores los fondos, sobre todo en la zona de intersección con la base (en un intento de minimizar riesgos de rotura de la pieza en uno de sus puntos más vulnerables); sin embargo, en los centros de las bases se obtienen medidas de gran finura, que pueden llegar a superar a las propias medias del cuerpo (véase gráfico 2, lámina v).

PASTAS Y CARACTERES MORFOTÉCNICOS

Nuestros cubiletes cuentan con unas buenas pastas (38 %), caracterizadas por su dureza (97,9 %), su textura bastante compacta y fina (45,5 %) y unas fracturas regulares (42,6 %). Un 26 % de nuestros ejemplares muestran unas arcillas perfectas, mientras que otro 27,2 % señalan rasgos más mediocres. Un 8,5 % muestran unas pastas arenosas pero finas y regulares. Por formas, la mayor calidad corresponde a la primera forma, mientras que a partir de la forma II se observa una dualidad entre piezas muy cuidadas y otras de una factura más industrializada. En las formas III y IV son especialmente significativos esos cubiletes de arcillas arenosas pero muy finas y cocidas a altas temperaturas (véase lámina v).

En cuanto a los colores de estas arcillas, los porcentajes demuestran claramente el predominio de los tonos rojizos y rosas anaranjados en todas las formas (61,1 %), que corresponden a cocciones oxidantes (68,1 %). Entre las variantes menores destacaremos tan sólo los tonos grises (15,2 %), debidos a cocciones reductoras (especialmente representadas en la forma III, 30 %, y en la variante de cubiletes de la forma II decorada con mamelones) y las pastas bícromas (cocciones tipo "sandwich"). Estas últimas suponen únicamente un 9,4 % del total, pero alcanzan proporciones significativas en algunas formas como la I (15 %) y la V (16,7 %). Estas pastas de "alma" gris y exteriores anaranjados parecen proceder de un centro de producción único, de cronología antigua, que va lentamente decayendo y diluyéndose (véase lám. v).

Finalmente, tenemos el tema de los desgrasantes, generalmente muy finos. Tras un estudio *de visu* de los materiales, he obtenido unos porcentajes que otorgan el predominio a las intrusiones de mica (70,4 %) y calizas (50,7%), normalmente asociadas. Otros tipos de desgrasantes también detectados son los esquistos y las pizarras (12,7 %) y elementos volcánicos y cenizas (5,3 %). Estos últimos se caracterizan por su asociación a las pastas bícromas, antes descritas. También hay piezas con desgrasantes compuestos de varios de los tipos anteriormente nombrados (10,1 %). El equilibrio entre la mica y los elementos calizos se inclina por la primera en las formas más antiguas, mientras que parece que en el siglo I a. C. empiezan a imponerse levemente los últimos (véase gráfico 5, lámina v).



LAMINA II. Los cubiletes de paredes finas de Cartagena

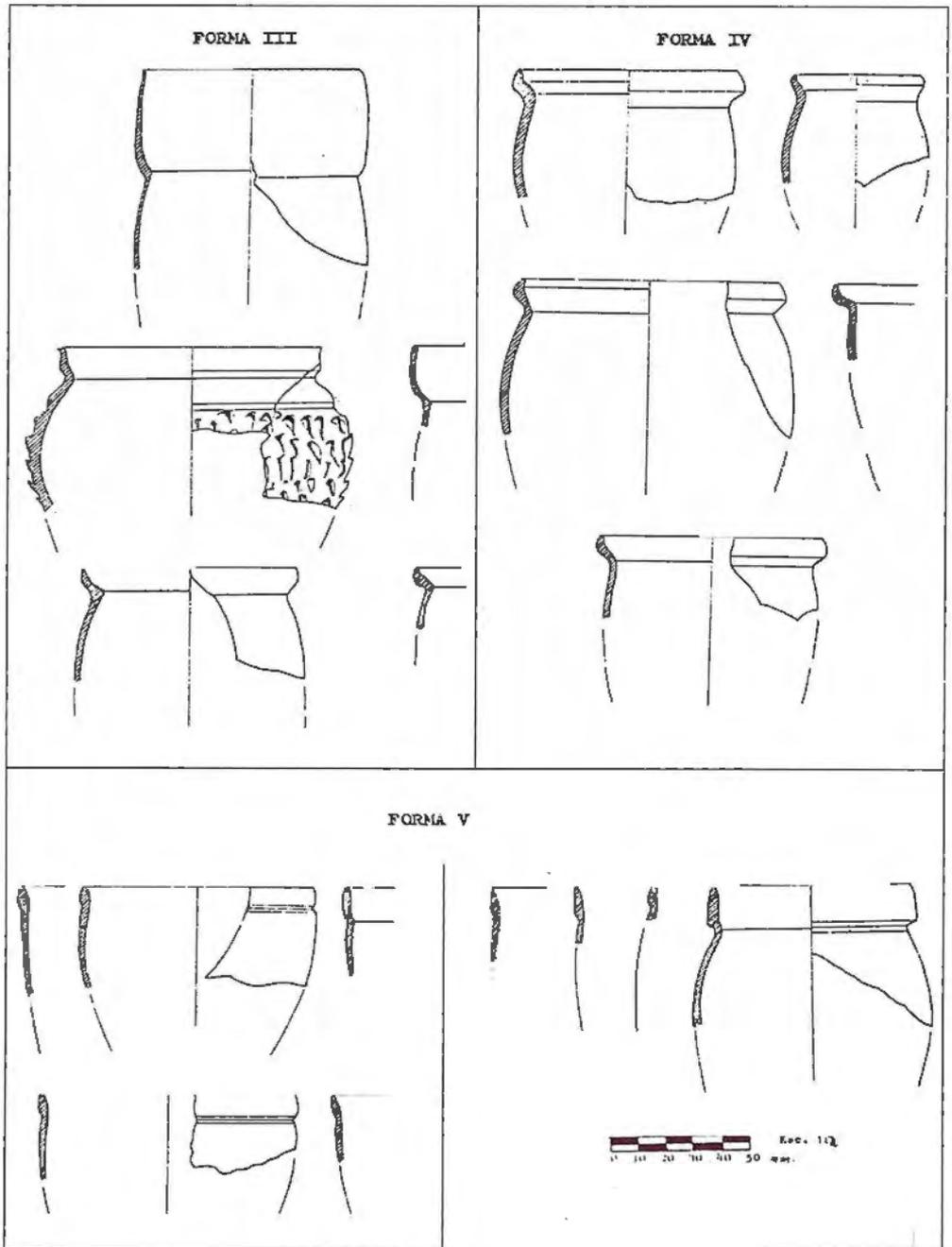


LÁMINA III. Los cubiletes de paredes finas de Cartagena

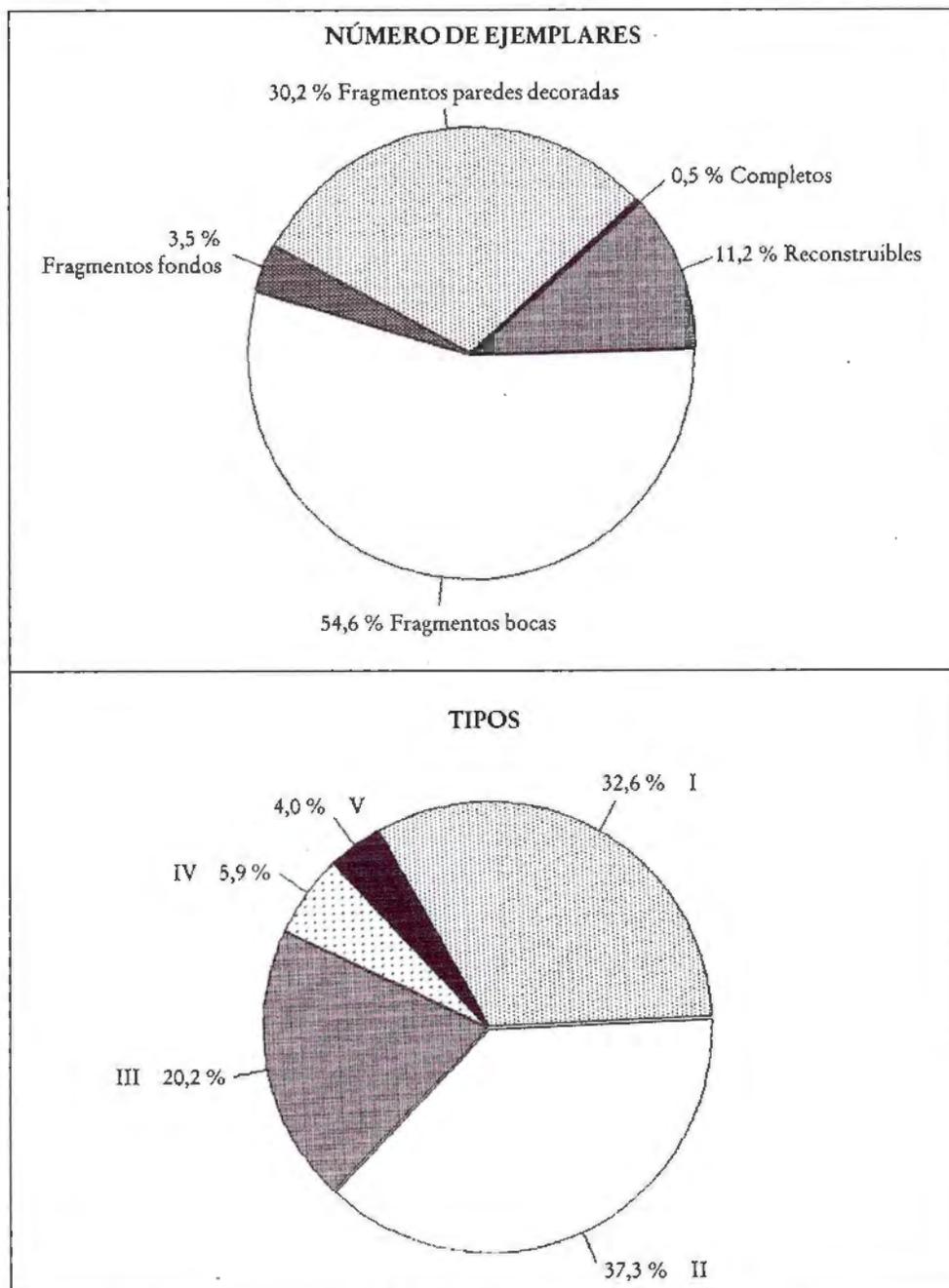


LÁMINA IVA. Los cubiletes de paredes finas de Cartagena

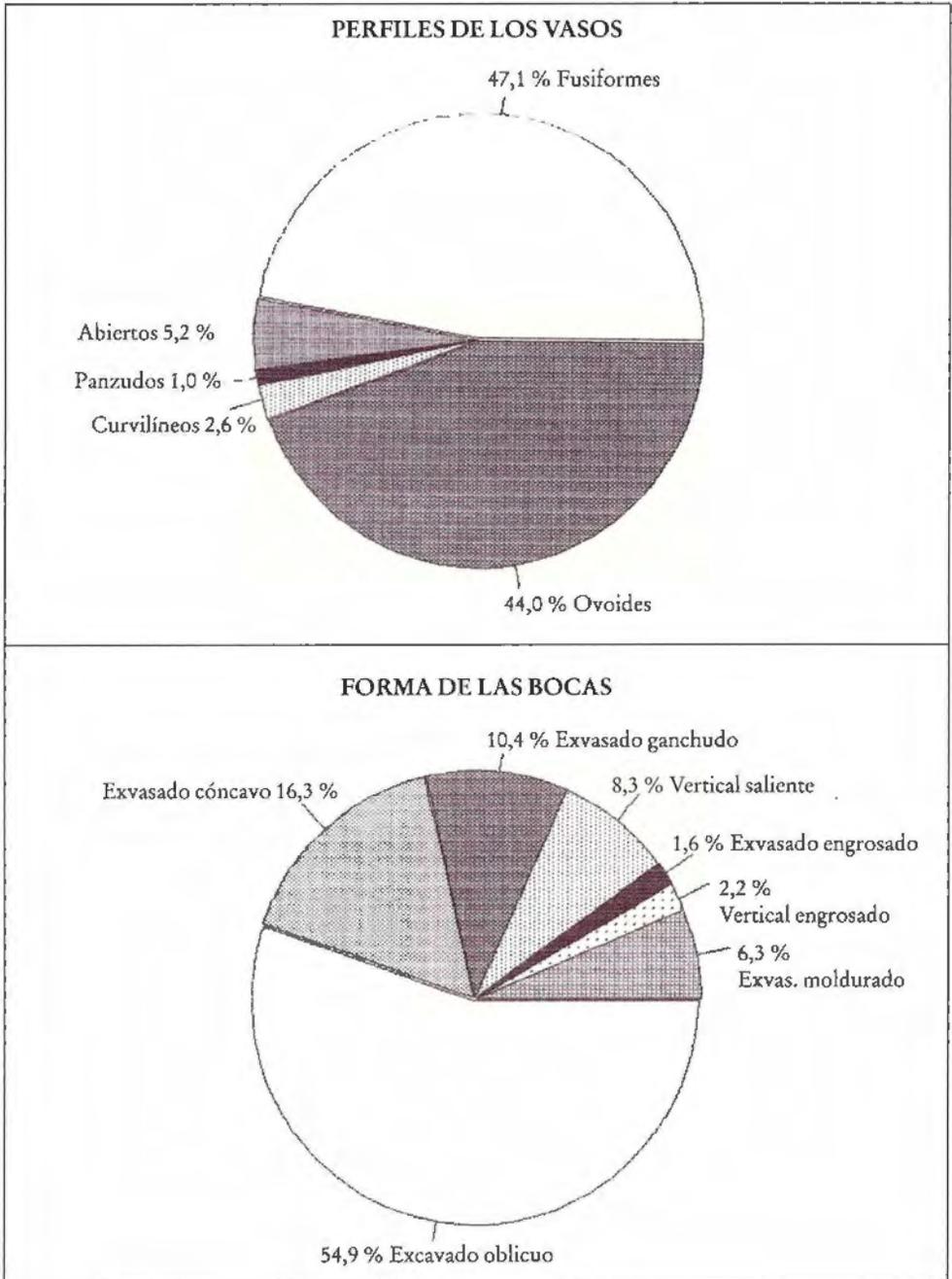


LÁMINA IVb. Los cubiletes de paredes finas de Cartagena

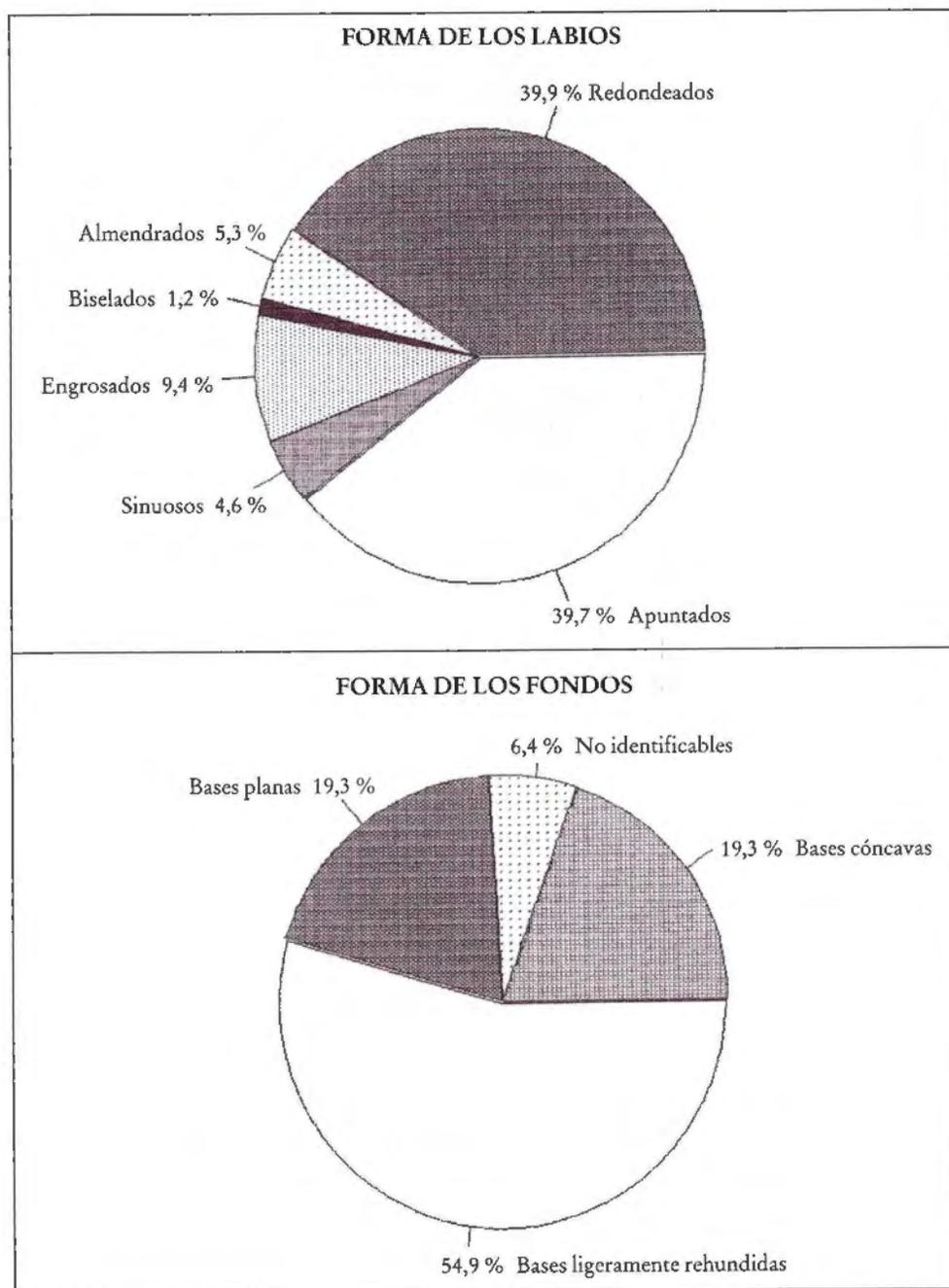


LÁMINA IVc. Los cubiletes de paredes finas de Cartagena

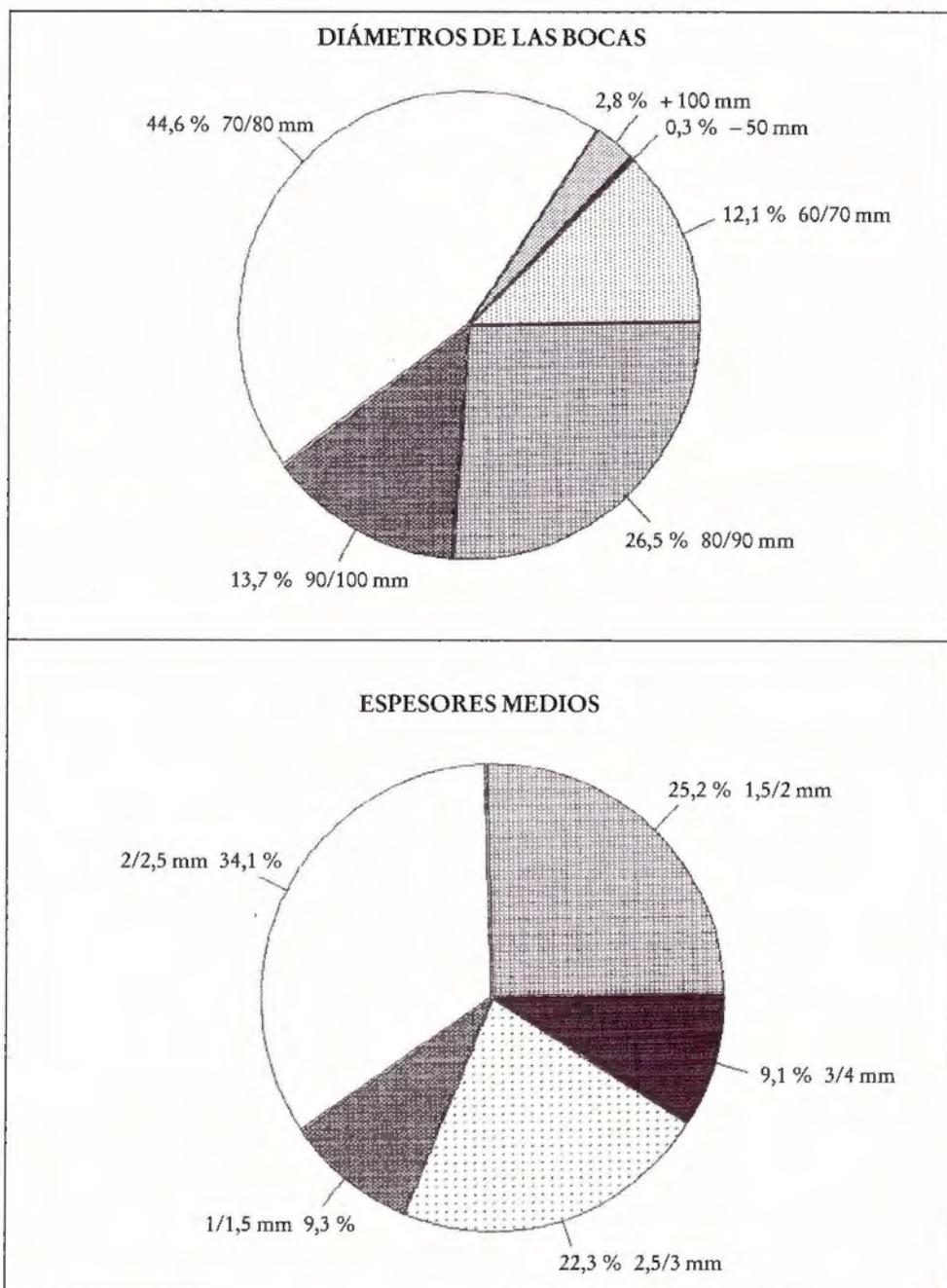


LÁMINA Va. Los cubiletes de paredes finas de Cartagena

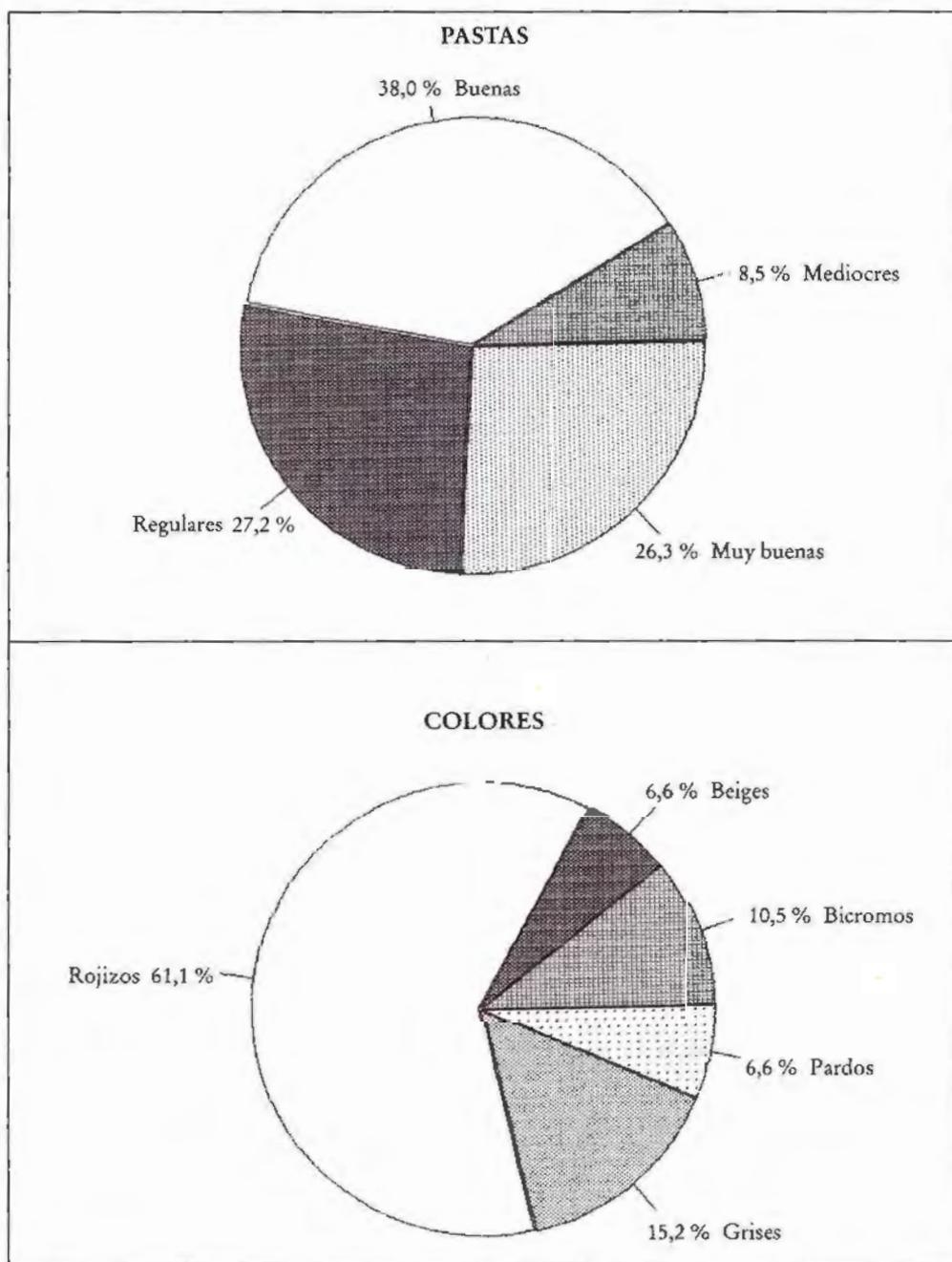


LÁMINA vb. Los cubiletes de paredes finas de Cartagena

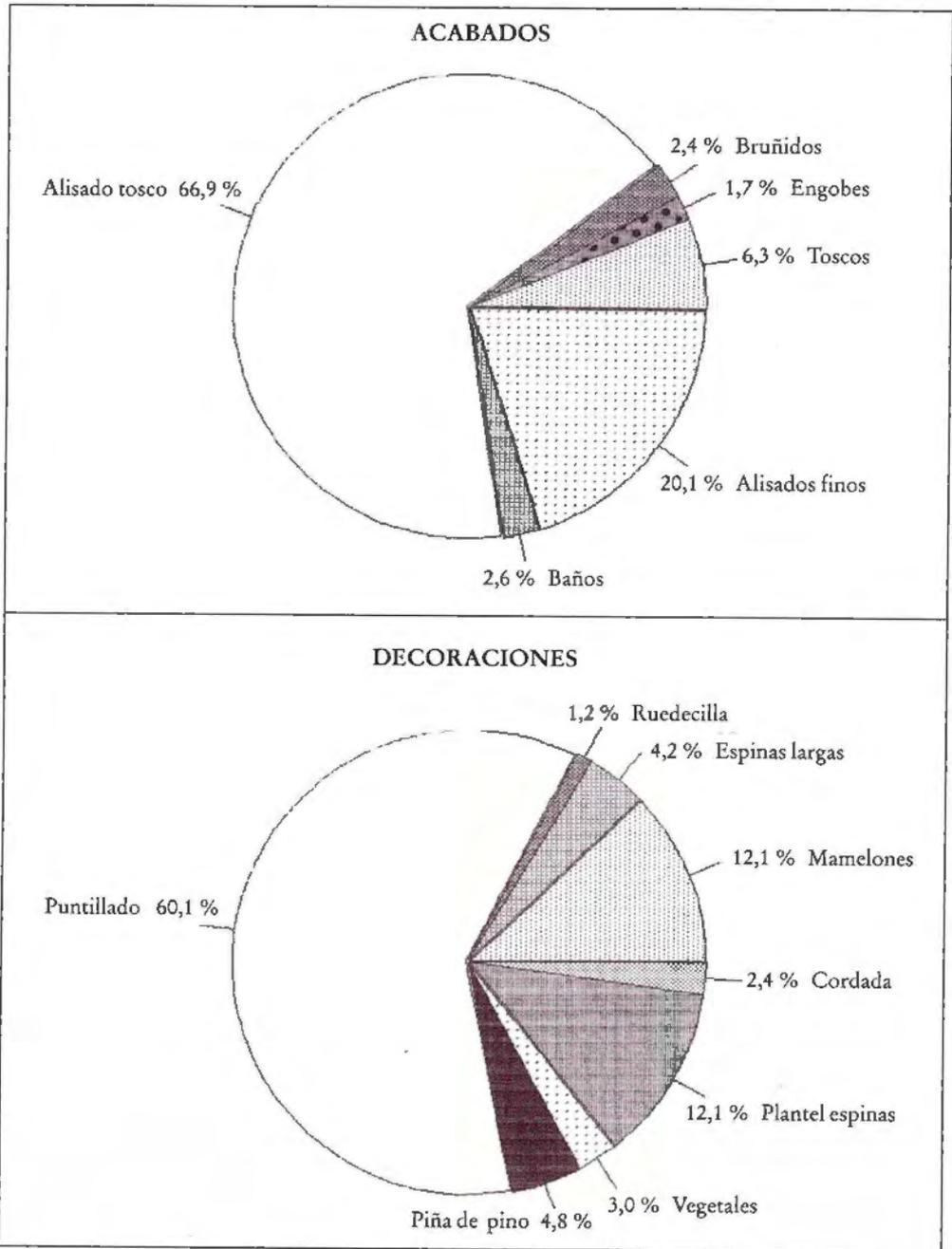


LÁMINA Vc. Los cubiletes de paredes finas de Cartagena

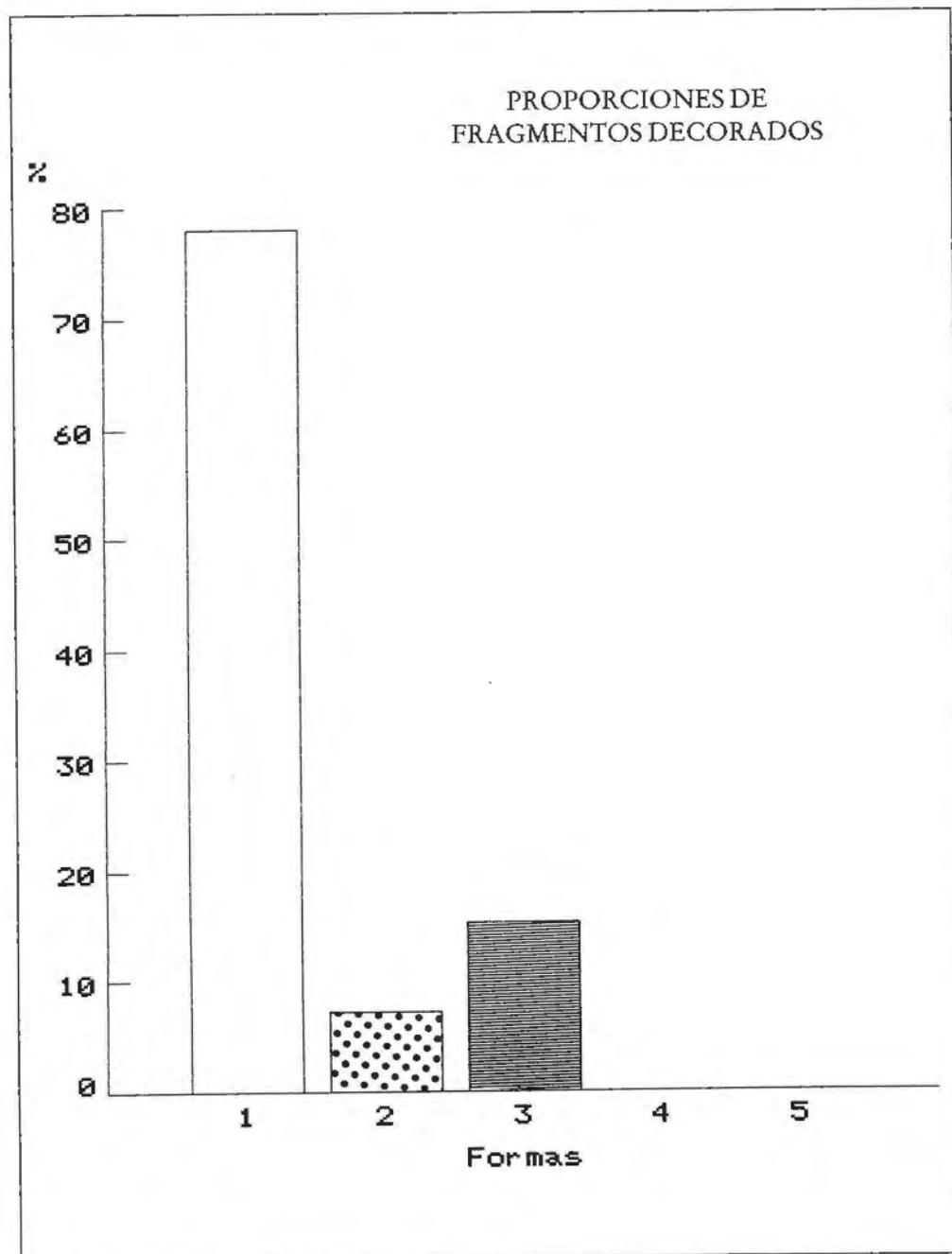


LÁMINA vd. Los cubiletes de paredes finas de Cartagena

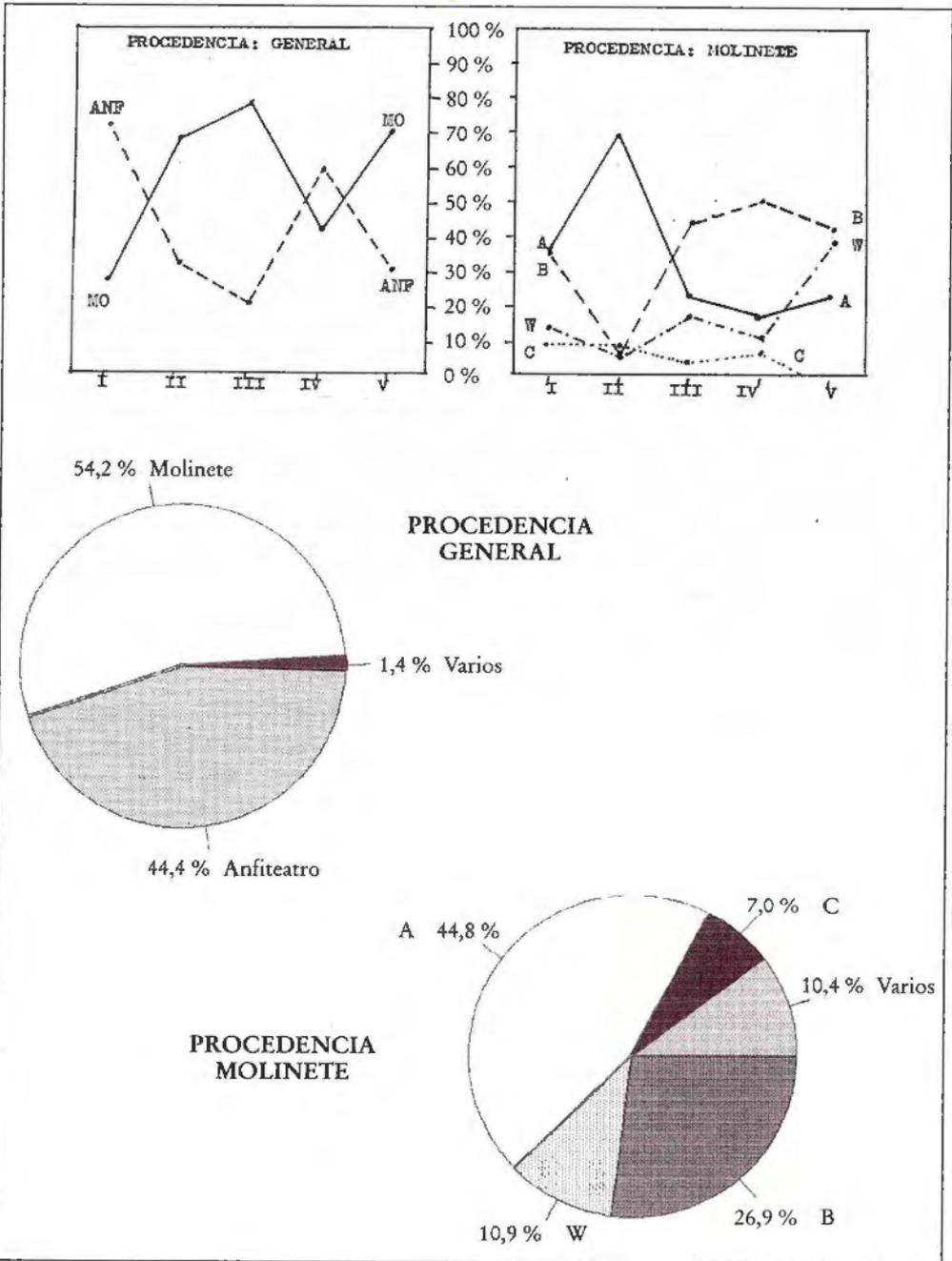


LÁMINA vd. Los cubiletes de paredes finas de Cartagena

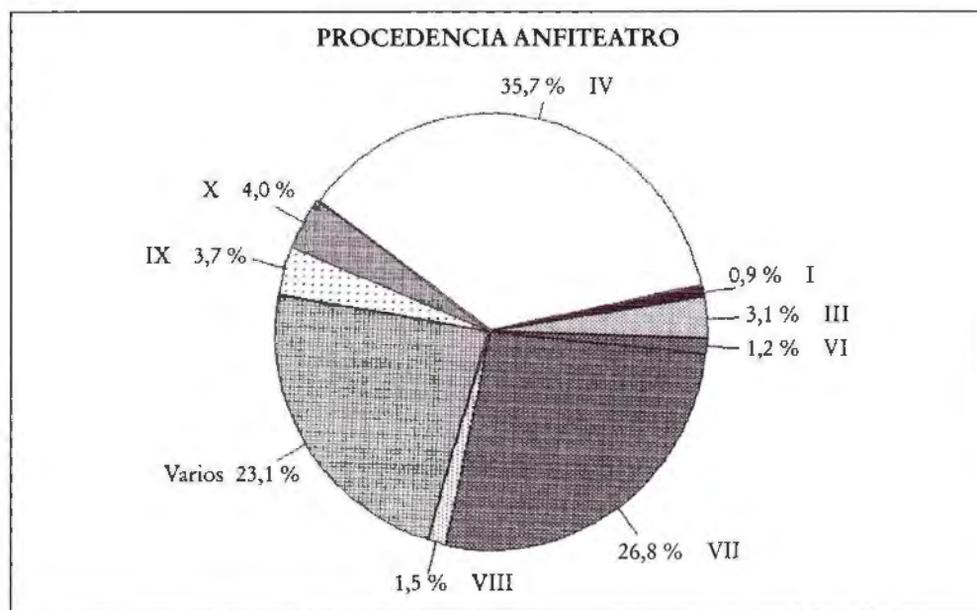


LÁMINA VIb. Los cubiletes de paredes finas de Cartageua

ACABADOS SUPERFICIALES Y MOTIVOS DECORATIVOS

Los cubiletes de paredes finas de época republicana parecen caracterizarse por presentar unas superficies levemente alisadas al torno, sin llegar al bruñido ni dejar siquiera la superficie pulimentada (66,8 %). Solamente en las piezas más modernas, a partir de la forma III, se puede observar un cierto incremento de los acabados pulimentados finos (20,1 %), mientras que el bruñido clásico no se detecta más que en un 2,4 % de los ejemplares analizados. Como piezas toscas, que no parecen haber sufrido ningún retoque superficial a torno, sólo identificamos un 6,3 % de los fragmentos.

No suelen ser piezas con engobes o barnices, aunque algunas de ellas (2,6 %) muestren pátinas cienicientas, relacionadas con cocciones de tipo mixto y con la forma V. También se detectan bastantes piezas con huellas de ahumado, pero no parecen estos vasos adecuados para soportar la acción del fuego, por lo que dichas huellas deberán explicarse por defectos de cocción o avatares posteriores a su manufactura (véase lámina v).

En cuanto a las decoraciones de estos cubiletes, sólo hemos detectado algún motivo en 165 fragmentos (22,3 %). Ello se debe al carácter no decorado de algunas formas (II, IV y V principalmente) y a la existencia de muchos fragmentos reducidos que no permiten precisar la posible decoración del vaso. Entre los diferentes motivos decorativos destacan con diferencia las mallas onduladas de puntitos en relieve a barbotina (60 %),

característica de la forma I. En proporciones menores están los "planteles" de espinas de la forma III y los mamelones de la II (12,1 %, respectivamente). Otros motivos decorativos son los cordados (2,4 %), escamas de piña de pino (4,8 %), espinas largas (4,2 %), otras barbotinas vegetales (3 %), cordadas antropomorfas y ruedecilla (0,6 %, respectivamente). Como se puede observar, en su gran mayoría corresponden a la técnica de la barbotina. La forma más rica en variantes decorativas es la forma III (véase gráfico 7, lám. v).

De todos estos motivos destacaré tan sólo los mamelones de la forma II, por ser una variante hasta ahora inédita. Disponemos de veinte fragmentos de estos vasos, de pastas grisáceas y acabados pulimentados, donde estos mamelones bastante toscos, simples pegotes de arcilla adheridos al cuerpo de la pared, se disponen normalmente en hileras verticales no muy densas.

ANÁLISIS DE LAS PIEZAS POR SU LOCALIZACIÓN EN CARTAGENA

Estos cubiletes se han localizado primordialmente en los dos grandes conjuntos arqueológicos del casco antiguo de Cartagena: el Molinete (54,2 %) y el anfiteatro (44,4 %); el restante 1,4 % corresponde a solares aislados por toda la ciudad (véase lámina I y gráfico 1, lám. vi).

El ligero predominio del Molinete no se muestra en la forma más antigua, I; ello parece indicar una cronología inicial más antigua para el yacimiento del anfiteatro. En el resto de las formas se va observando la paulatina decadencia de ese yacimiento, que no parece sobrevivir al siglo.

Ya dentro del anfiteatro, podemos destacar el absoluto dominio de los materiales del corte R (98,8 %). Sin embargo, desgraciadamente dicho corte no es más que un relleno deliberado para consolidar los contrafuertes de dicha obra, por lo que no hallaremos apenas indicios de diversidad cronológica a lo largo de su estratigrafía. En ella contamos únicamente con la sucesión entre capas estériles y otras muy fértiles, como son la IV (35,7 %) y la VII (26,8 %). Los estratos restantes muestran proporciones muy limitadas, destacaremos no obstante las capas IX y X, que parecen marcar una cronología más homogénea del siglo I a. C. (véase gráfico 3, lám. vi).

En el complejo yacimiento de Molinete distinguiremos entre los sectores A (el más amplio), con un 44,8 %; B, 26,9 %; C, muy reducido, 7 %, y la ladera W, 10,9 %. (Véase gráfico 2, lám. vi).

El sector A predomina en las dos primeras formas (35,3 y 68,4 %), para decaer porcentualmente en las formas más tardías (23,3 % en la III y 16,7 % en la V). Dentro de ella se observa una concentración de los hallazgos más antiguos en su zona noreste, en torno al corte X25 Y25 (55 %), mientras que los fragmentos localizados de las formas III-V son mayoritariamente de la zona más occidental.

El sector B aparece muy escasamente representado para la forma I (excepto paredes decoradas) y II, para pasar a predominar a partir de la forma III (44,8, 50 y 42,9 %, res-

pectivamente). Estos hallazgos resultan muy significativos por su concentración en cortes y cotas, y pueden ser indicios de un momento homogéneo de ocupación de esa zona de la colina.

Los sectores C, muy reducidos en cortes y con escasas proporciones de materiales, entre un 10 y un 5 %, y W, prospecciones superficiales por dicha ladera no aportan conclusiones significativas.

CONCLUSIONES GENERALES

Sobre el origen y los centros de producción de estos cubiletes cerámicos no voy a hacer mayor mención que la referencia a la procedencia itálica ya analizada en estudios anteriores. Solamente quiero señalar la posibilidad de existencia de producciones locales, o quizás mejor dicho de imitaciones, en Cartagena. Para sustentar esta hipótesis me baso en primer lugar en la aparición de esa variante novedosa de cubilete ovoide con mamelones, que al no contar con paralelos no puede atribuirse a ningún otro centro productivo mediterráneo. Por otro lado, tenemos un conjunto de materiales de una calidad mediocre tan elevado, sobre todo en la forma II, que permite suponer la posibilidad de una producción local de Cartagena.

Asimismo resultarán de interés los paralelos, en cuanto a las cerámicas de paredes finas, que puedan establecerse entre el caso de Cartagena y los yacimientos romanos en Cataluña; en concreto, con los estudios efectuados en *Baetulo* y Ampurias (López Mullor, 1980). En ambos casos nos encontramos con puertos de primer orden en las rutas comerciales, de los siglos II y I a. C., donde arriban con frecuencia cerámicas de importación. En estas líneas marítimas, Cartagena supone el eslabón fundamental para explicar la temprana presencia de estos productos cerámicos itálicos en la Bética y más allá del estrecho.

BIBLIOGRAFÍA

- LÓPEZ MULLOR, A. «Cronología de un tipo de cubiletes de paredes finas en Ampurias». *Ampurias*, núm. 41-42 (1979-1980), p. 453-462.
- MARABINI MOEUS, M.^a T. «The Roman Thin Walled Pottery from Cosa». *American Academy in Rome* [Roma], XXX (1973).
- MAYET, F. *Les céramiques à parois fines dans la Péninsule Ibérique*. París, 1975.
- RICCI, A. «Ceramica a pareti sottili». A: *Atlante della forma ceramica*. 1986, p. 233-357.
- VEGAS, M. «Cerámica común romana del Mediterráneo occidental». *Publicaciones eventuales* [Barcelona], núm. 22 (1973), p. 60-87.

Nota: Trabajo realizado con el soporte de una beca de investigación de la Comunidad Autónoma de Murcia.